La esencia *de la* Escuela Austriaca

Jesús Huerta de Soto

UFM
UNIVERSIDAD
FRANCISCO
MARROQUÍN

VERITAS • LIBERTAS • JVSTITIA

La esencia *de la* Escuela Austriaca

Jesús Huerta de Soto

UFM
UNIVERSIDAD
FRANCISCO
MARROQUÍN
VERITAS • LIBERTAS • JVSTITIA

1.ª edición, junio 2012
ISBN 978-9929-8137-9-3

La misión de la
Universidad Francisco Marroquín
es la enseñanza y difusión de los
principios éticos, jurídicos
y económicos de una sociedad de
personas libres y responsables

Calle Manuel F. Ayau (6 Calle final), zona 10
Guatemala, Guatemala 01010
ufm.edu

Créditos

Autor
Jesús Huerta de Soto

Edición y estilo
Amable Sánchez Torres
Marialys de Monterroso

Coordinación
Claudia Sosa

Diseño y diagramación
Claudia Sosa
Miguel Ángel García

Revisión
Claudia Sosa
Dinora de Posadas

Impreso y distribuido en España
por Unión Editorial

La esencia de la Escuela Austriaca

Excelentísimo señor rector, Giancarlo Ibárgüen.
Ilustrísimos señores decanos y autoridades académicas.
Excelentísima señora embajadora de España.
Alumnos, profesores y amigos de la Universidad Francisco Marroquín.
Señores y señoras:

Con gran humildad, pero a la vez con gran alegría y emoción, agradezco este doctorado *honoris causa* en Ciencias Sociales, que hoy me entrega la Universidad Francisco Marroquín. También agradezco especialmente las cariñosas palabras del profesor Gabriel Calzada, que ha hecho mi presentación. Quiero manifestar, ante todo, mi gran alegría por encontrarme hoy aquí, rodeado de tantos y tan buenos amigos. Solo echo de menos a mi querido Muso, Manuel Ayau, y a su esposa Olga, con los que durante tantos años he compartido trabajos e iniciativas, para impulsar el pensamiento teórico y práctico relacionado con la economía de libre empresa. Desde aquí y en nombre de todos les deseo lo mejor.

Me acabo de referir también a la emoción que siento, sobre todo al recordar a los dos españoles que me precedieron en este honor y que hoy ya no están entre nosotros. El doctor Joaquín Reig Albiol, mi verdadero mentor y padrino intelectual, fue el primero en hablarme del esfuerzo académico y de la importancia que, desde sus primeros años, estaba adquiriendo ya la Universidad Francisco Marroquín; recuerdo, además, cómo me dejó leer las cuartillas de su discurso de agradecimiento, dedicado a Mises, días antes de venir a Guatemala, para ser investido doctor *honoris causa,* el 12

Discurso pronunciado al recibir el doctorado *honoris causa* en Ciencias Sociales, otorgado por la Universidad Francisco Marroquín. Guatemala, 2 de mayo del 2009.

de abril de 1975. El segundo español, gran liberal, economista y financiero, que me precedió en este acto, hace algo más de veinte años, fue Rafael Termes. Todos sus seguidores españoles de alguna forma nos sentimos tristes y huérfanos, cuando acaeció su fallecimiento, hace poco más de dos años.

Mi discurso de agradecimiento versará sobre la esencia de la Escuela Austriaca, a cuyo estudio e impulso vengo dedicando toda mi vida académica, lo cual supone para mí en estos momentos un motivo de gran responsabilidad y respeto, pues soy consciente de la gran tradición austriaca que acumula esta universidad, sus alumnos y profesores, así como de los importantes pensadores de esta escuela que me han precedido en el honor que hoy recibo, y que —como Hayek, Kirzner, Sennholz y otros— sin duda alguna tenían méritos mucho mayores que los míos.

La Escuela Austriaca es una escuela muy humanista y multidisciplinar, que desarrolla sus aportaciones teóricas partiendo del ser humano; es decir, de los hombres y mujeres tal y como son en realidad, y por tanto no centrándose en un estereotipo, especie de ser robotizado, ese *homo economicus* maximizador de beneficios, que es el protagonista de los modelos matemáticos de las diferentes versiones de la Escuela Neoclásica (desde los neokeynesianos a los teóricos de Chicago).

Según los austriacos, el protagonista de todos los fenómenos sociales es el empresario, entendido como el ser humano dotado de una innata capacidad, a la vez creativa y coordinadora, para descubrir los fines que le merecen la pena y actuar para alcanzarlos.

Los austriacos conciben la sociedad como un orden espontáneo: es decir, como un proceso competitivo, que jamás se encuentra en

equilibrio y que no puede ser diseñado ni controlado centralizadamente por nadie (precisamente y para recoger esta idea esencial es por lo que hemos bautizado a nuestra revista científica con el nombre de *Procesos de Mercado*).

Finalmente, la Escuela Austriaca es la Escuela liberal de economía por antonomasia, pues es la que mejor explica cómo la intervención del Estado y la coacción sobre la función empresarial perturban gravemente el proceso social de creatividad y coordinación.

Luego el humanismo, la función empresarial, la concepción dinámica del mercado y el liberalismo son las cuatro notas diferenciadoras de la corriente de investigación económica que preconiza la Escuela Austriaca.

Ludwig von Mises, en su autobiografía intelectual *Notes and Recollections,* escribió que "Lo que distingue a la Escuela Austriaca y habrá de proporcionarle fama inmortal es precisamente el hecho de haber desarrollado una teoría de la acción económica y no de la 'no acción' o 'equilibrio' económico".

Este enfoque dinámico de Mises explica el notable resurgir en los últimos treinta años de esta escuela, que actualmente se postula como una de las principales alternativas de futuro para sustituir al paradigma neoclásico-walrasiano, hasta ahora dominante en la Ciencia Económica, que hoy ha entrado en una fase de estancamiento por el gran irrealismo de sus supuestos, su carácter estático y su reduccionismo formal.

Por el contrario, la Escuela Austriaca centra su programa de investigación en el análisis de los procesos dinámicos de cooperación social que caracterizan al mercado, dando especial relevancia al

papel protagonista que juega en los mismos la función empresarial y las diferentes instituciones que hacen posible la vida en sociedad.

En agudo contraste con las diferentes versiones del análisis económico que consideran que el mercado se encuentra en un equilibrio aquejado de fallos (neo y poskeynesianos), o carente de ellos por ser pareto-eficiente (Escuela de Chicago), los cultivadores de la Escuela Austriaca consideran que ambas versiones del análisis del equilibrio, a pesar de su oposición ideológica, adolecen de la misma incomprensión sobre el funcionamiento real del mercado.

El mercado ha de ser entendido como un proceso empresarial de creatividad y coordinación que, por definición, nunca puede alcanzar ningún óptimo de tipo paretiano, pero que es dinámicamente eficiente (en el sentido de que impulsa la creatividad y la coordinación).

La principal condición para que el mercado funcione es que la coacción institucional del Estado (intervencionismo y socialismo) no dificulten el ejercicio de la función empresarial y la libre apropiación de los frutos de su acción creadora; es decir, el respeto a la propiedad privada, en el marco de un Estado de derecho con un Gobierno de poderes limitados.

Entre los principales éxitos teóricos y aportaciones de la Escuela Austriaca al avance de la humanidad destaca la demostración científica de la imposibilidad de organizar la sociedad con base en mandatos y reglamentos coactivos (socialismo e intervencionismo), pues no es posible que el órgano regulador o planificador se haga con la información de primera mano que necesita para dar un contenido coordinador a sus mandatos, por lo que los economistas

de la Escuela Austriaca fueron los únicos en prever el desmoronamiento de las economías de socialismo real y la crisis sin salida del Estado del bienestar.

Esta predicción contrasta con la incapacidad de los teóricos del equilibrio general (Lange, Taylor, Samuelson, Dickinson y otros), para ni siquiera apreciar el problema insoluble de cálculo económico que plantea el socialismo, pues en sus modelos se parte de suponer que toda la información necesaria para solucionar el correspondiente sistema de ecuaciones "ya está dada", y podría ser conocida por el planificador en todo momento, por lo que consideran resuelto *ab initio* el problema real que el orden espontáneo del mercado resuelve cada día en un entorno de continuo cambio, creatividad y coordinación.

Tampoco los teóricos del equilibrio de la Escuela de Chicago (Knight, Friedman, Stigler, Rosen, Coase) pudieron entender en su plenitud el desafío de la Escuela Austriaca al paradigma dominante. Así, Sherwin Rosen terminó reconociendo que "el colapso de la planificación central fue una sorpresa para la mayoría de nosotros". Y el propio Ronald H. Coase ha admitido que "nada de lo que había leído o sabía sugería que el colapso del sistema socialista iba a ocurrir".

Otra aportación muy importante de la Escuela Austriaca es su teoría del capital, del dinero y de los ciclos económicos. Según esta teoría, la concesión expansiva de créditos sin respaldo de un aumento efectivo del ahorro voluntario, a que da lugar el sistema de banca privilegiada, para operar con un coeficiente de reserva fraccionaria, actualmente en vigor en todo el mundo, bajo la supervisión de los bancos centrales en un entorno de dinero nacionalizado y leyes de curso forzoso, inexorablemente induce de

forma recurrente un “alargamiento” ficticio e insostenible de los procesos de inversión productiva (burbuja especulativa que genera graves errores de inversión reales), que de esta forma tienden a hacerse desproporcionadamente intensivos en capital.

La amplificación del proceso inflacionario mediante la expansión crediticia, de manera espontánea e inexorable, habrá de revertirse, dando lugar a una crisis o recesión económica en la que los errores de inversión se pondrán de manifiesto, y surgirá el desempleo y la necesidad de liquidar y reasignar los recursos erróneamente invertidos.

Las crisis, por tanto, no son exógenas, como creen los teóricos de Chicago, y de los “shocks externos” (Kydland y Prescott), ni consustanciales a la economía de mercado (como piensan los keynesianos y el resto de los teóricos de los fallos del mercado), sino que surgen por un problema de erróneo diseño institucional (la existencia de una banca con reserva fraccionaria) que se solucionaría con la privatización del dinero (patrón-oro puro), la exigencia de un coeficiente de caja del cien por cien para los depósitos a la vista (como en cualquier otro depósito de bien fungible, trigo o aceite por ejemplo), y la eliminación de los bancos centrales (únicos órganos de planificación socialista en el ámbito monetario que aún quedan en vigor en las economías modernas).

No es de extrañar, por tanto, que los teóricos austriacos (Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek) fueran los únicos en predecir el advenimiento de la Gran Depresión de 1929 (cuando el propio Keynes y los monetaristas, encabezados por Fisher, consideraban que se había entrado en una etapa nueva e irreversible de bonanza económica), depresión que surgió como resultado de los desmanes monetarios y financieros cometidos tras la fundación

de la Reserva Federal en 1913 y, especialmente, en los "felices años veinte" del siglo pasado. E igualmente predijeron la recesión inflacionaria que se desencadenó a partir de la mal llamada crisis del petróleo en 1973, y que dio al traste con el análisis teórico keynesiano; así como los reiterados avisos que hemos venido dando durante los últimos quince años de burbuja crediticia y "exuberancia irracional", que han caracterizado al periodo de la denominada "nueva" economía, que surge a partir de 1992 y que ha desembocado en la grave crisis financiera y recesión económica que hoy asola al mundo.

Otra aportación de gran interés de la Escuela Austriaca ha sido el desarrollo de la teoría de la función empresarial, entendida como la capacidad del ser humano para darse cuenta de las oportunidades de ganancia subjetiva que surgen en el entorno, actuando en consecuencia para aprovecharse de las mismas, y generando así un proceso inagotable de creatividad y coordinación de desajustes previos, que constituye el corazón del orden espontáneo del mercado (Hayek, Kirzner).

Íntimamente relacionado con lo anterior está el concepto dinámico de competencia, entendida como un proceso de creatividad y descubrimiento, en el que los empresarios rivalizan unos con otros para detectar y aprovechar, antes que los demás, las oportunidades de ganancia, concepto que se encuentra en las antípodas del modelo neoclásico de competencia "perfecta" en el que, paradójicamente, todos hacen lo mismo y venden al mismo precio; es decir, en el que nadie compite.

Igualmente destaca la crítica a la indebida aplicación del método de las ciencias naturales y la física al campo de la economía ("cientismo" en la terminología hayekiana), así como el desarrollo de una

metodología apriorístico-deductiva que relaciona adecuadamente el mundo de la teoría (formal) con el de la historia (empírica).

El uso de las matemáticas en economía es rechazado por tratarse de un lenguaje formal que ha surgido a instancias de las necesidades de la ciencia física y de la lógica formal, en las que se da el presupuesto de constancia y en las que la creatividad empresarial y el transcurso del tiempo subjetivo (no "espacializado") brillan por su ausencia: solamente el lenguaje verbal creado evolutivamente por los seres humanos en su diario quehacer empresarial se considera adecuado para el análisis científico de las realidades de órdenes espontáneos propios del mercado que nunca están en equilibrio.

Además, los economistas austriacos consideran que el campo de la predicción específica es empresarial y no corresponde al científico de la economía que, como mucho, tan solo podrá efectuar "predicciones" de tipo cualitativo o teóricas (*pattern predictions*) referentes a los efectos descoordinadores del intervencionismo económico en cualquiera de sus facetas, pero sin que los economistas puedan efectuar como científicos de la economía predicciones aplicables a unas coordenadas de tiempo y lugar determinados.

En suma, el problema económico fundamental para los economistas de la Escuela Austriaca no es de naturaleza técnica, ni de maximización de una función objetivo "conocida" y constante, sometida a restricciones también "conocidas" y constantes, sino que, por el contrario, es estrictamente "económico" (en el sentido austriaco): surge cuando los fines y los medios son muchos, compiten entre sí, el conocimiento en cuanto a los mismos no está dado ni es constante, sino que se encuentra disperso en las mentes de innumerables seres humanos que continuamente lo están creando y generando *ex novo* y, por tanto, ni siquiera se puedan conocer

todas las posibles alternativas existentes, ni las que se vayan a crear en el futuro, ni la intensidad relativa con que se quiere perseguir cada una de ellas.

Por todo ello, no es de extrañar que importantes economistas neoclásicos, como Mark Blaug, hayan sido valientes y finalmente hayan declarado su apostasía del modelo de equilibrio general y de la síntesis neoclásica-keynesiana, concluyendo que “de forma lenta y extremadamente reacia he llegado a darme cuenta de que los teóricos de la Escuela Austriaca estaban en lo cierto y de que todos los demás hemos estado equivocados”.

Para los teóricos austriacos es especialmente errónea la defensa del mercado libre de la Escuela de Chicago: un mercado “perfecto” en términos neoclásicos es una contradicción en los términos, y el mercado debe defenderse no por ser eficiente en términos paretianos, sino porque es un proceso de descubrimiento, creatividad y coordinación que jamás está en equilibrio y además carece de alternativas, no pudiendo mejorarse (sino todo lo contrario) mediante la regulación intervencionista del Estado.

Aunque existe un acuerdo generalizado en que la Escuela Austriaca nace en 1871 con la publicación del libro de Carl Menger (1840-1921) *Principios de economía política*, en realidad este autor recoge una tradición del pensamiento de la Europa Continental, que se remonta a los estudios de los teóricos españoles de la Escuela de Salamanca (siglos XVI-XVII), por lo que, *stricto sensu*, la Escuela Austriaca debería denominarse “Escuela Española”. Así, nuestros escolásticos del Siglo de Oro habían articulado ya los siguientes principios básicos de la Escuela Austriaca: *primero*, la teoría subjetiva del valor (Diego de Covarrubias y Leyva); *segundo*, el descubrimiento de que son los precios los que determinan los

costes y no al revés (Luis Saravia de la Calle); *tercero*, la naturaleza dinámica del mercado y la imposibilidad de alcanzar y conocer los datos del equilibrio (Juan de Lugo y Juan de Salas); *cuarto*, el concepto dinámico de competencia, entendida como un proceso de rivalidad entre vendedores (Castillo de Bovadilla y Luis de Molina); *quinto*, el redescubrimiento del principio de la preferencia temporal (Martín de Azpilcueta); *sexto*, el carácter distorsionador de la inflación sobre la economía real (Juan de Mariana, Diego de Covarrubias y Martín de Azpilcueta); *séptimo*, el análisis crítico de la banca ejercida con reserva fraccionaria (Luis Saravia de la Calle y Martín de Azpilcueta); *octavo*, el descubrimiento de que los depósitos bancarios forman parte de la oferta monetaria (Luis de Molina y Juan de Lugo); *noveno*, la imposibilidad de organizar la sociedad mediante mandatos coactivos por falta de información (Juan de Mariana); y *décimo*, la tradición liberal de que toda intervención injustificada sobre el mercado viola el derecho natural (Juan de Mariana).

Las principales aportaciones de Menger (teoría subjetiva del valor, utilidad marginal, teoría del surgimiento espontáneo de las instituciones, concepción del proceso de producción como una serie de etapas sucesivas y crítica al historicismo en la *Methodenstreit* contra Schmoller), fueron desarrolladas por su alumno más brillante, Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), que las aplicó a la teoría del interés (determinado por la valoración subjetiva de la preferencia temporal y nunca por la productividad marginal del capital) y a la teoría del capital (entendido como el valor estimado a precios de mercado libre de los bienes de capital que encarnan las etapas intermedias de todo proceso productivo).

Böhm-Bawerk demolió además la teoría marxista de la explotación y la teoría de Marshall sobre la mutua determinación de

los precios (con base en la utilidad —correcto— y en los costes —erróneo—).

La tercera generación de economistas austriacos está encabezada por Ludwig von Mises (1881-1973), sin duda alguna el más importante de todos ellos y al que se deben las aportaciones prácticas más trascendentales de la Escuela (teoría de la imposibilidad del socialismo, teoría del ciclo económico, teoría de la función empresarial, crítica del intervencionismo, y sistematización metodológica) y el tratado de economía austriaca más conocido, *La acción humana,* publicado en múltiples ediciones en todos los idiomas.

El principal discípulo de Mises fue Friedrich A. Hayek (1899-1992), premio Nobel de Economía en 1973, que profundizó en todas las aportaciones de Mises, demolió la teoría económica keynesiana y fue el principal teórico del orden espontáneo del mercado durante el siglo XX.

Ya en nuestros días, los principales economistas austriacos han sido Murray N. Rothbard (1926-1995), autor de más de veinte libros y centenares de artículos de teoría e historia, y principal impulsor de la teoría del anarcocapitalismo; e Israel M. Kirzner (1930-), catedrático de economía de New York University, que ha refinado al máximo la teoría austriaca de la función empresarial.

Ahora, lo más importante es que una pléyade de jóvenes teóricos y profesores de universidades de Europa y América están dedicando sus esfuerzos a profundizar y avanzar en las aportaciones de la Escuela Austriaca, y publican sus trabajos en diversas revistas científicas, entre las que destacan *i.e. Quarterly Journal of Austrian Economics*, publicada por el Ludwig von Mises Institute de Auburn University, *The Review of Austrian Economics*, publicada por Kluwer,

y la española *Procesos de Mercado: Revista europea de economía política*, publicada por mi propia universidad, la Rey Juan Carlos de Madrid.

Entre todas estas universidades punteras del mundo destaca, por su esfuerzo impulsando el estudio e investigación del pensamiento económico austriaco y por su defensa de la libertad y la responsabilidad individual, la Universidad Francisco Marroquín, que hoy nos acoge y a la que de nuevo quiero manifestar mi agradecimiento por el honor recibido con este doctorado, a la vez que le deseo que continúe culminando un futuro plagado de nuevas realizaciones y éxitos.

Muchas gracias.

Jesús Huerta de Soto

Doctor *honoris causa* por la UFM (2009), es doctor en Ciencias Económicas y doctor en Derecho, por la Universidad Complutense de Madrid, catedrático de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y autor de varios libros; entre ellos, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial, La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial, y The Theory of Dynamic Efficiency*.

UFM
UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUÍN

ufm.edu

La misión de la Universidad Francisco Marroquín es la enseñanza y difusión de los principios éticos, jurídicos y económicos de una sociedad de personas libres y responsables.

Calle Manuel F. Ayau (6 Calle final), zona 10
Guatemala, Guatemala 01010

ISBN: 978-9929-8137-9-3
9 789929 813793